
EXISTENCIA HOMOSEXUAL Y SOCIALISMO EXISTENTE. NUEVAS APROXIMACIONES A LA REPRESIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA EN LA RUSIA DE STALIN¹

HOMOSEXUAL EXISTENCE AND EXISTING SOCIALISM. NEW LIGHT ON THE REPRESSION OF MALE HOMOSEXUALITY IN STALIN'S RUSSIA

Dan Healey
Oxford University

Los historiadores *queer* y los activistas tienen una relación particular con la historia de la Unión Soviética. Un vínculo que ha sido moldeado por las políticas de la Guerra Fría y el ascenso, en primera instancia en el mundo anglo-americano, del movimiento de liberación gay. Para los militantes de izquierda, saber que el primer Estado socialista del mundo sancionó políticas sexuales radicales ha sido un talismán y una guía. La despenalización de la homosexualidad masculina, caratulada como sodomía, en los primeros años de la Rusia revolucionaria, fue uno de los cambios más radicales en las leyes criminales, familiares y de propiedad que marcaron la llegada de los bolcheviques al poder. La eliminación de las regulaciones religiosas y reaccionarias del régimen zarista sobre la sexualidad ha sido presentada como el punto de referencia de las políticas sexuales progresistas. Siguiendo esa lectura, la re-penalización por parte del gobierno soviético de la sodomía durante 1933-34 es interpretada como una “tendencia reaccionaria” de la mano del régimen de Joseph Stalin, una degeneración del presumiblemente socialismo legítimo de Vladimir Lenin (o León Trotsky)². Nuestras narrativas también presentan al cambio en la legislación de la homosexualidad masculina durante los convulsionados años de 1930 a través del prisma de las relaciones internacionales. Esta perspectiva recurre fuertemente al trabajo del reformista sexual freudiano y marxista Wilhem Reich, quien en 1936 publicó una acusación de la represión de los homosexuales soviéticos³. El impulso antihomosexual era, para esta perspectiva, una respuesta a las supuestamente descubiertas redes de espionaje nazis infiltradas en los círculos homosexuales de Moscú, Leningrado y otras ciudades soviéticas. El puñado de justificaciones por la nueva ley —



una diatriba escrita por Maskim Gorky, un discurso del Comisario de Justicia del Pueblo Nikolai Krylenko— reforzó esta visión contribuyendo a la intensa guerra propagandística durante 1930 entre el fascismo y el comunismo⁴.

El pensamiento *queer* acerca de este episodio también se ha caracterizado generalmente por contener una aproximación instrumentalista. Cuando los liberacionistas gays, teóricos *queer*, e historiadores se refieren a la represión del amor entre personas del mismo sexo en la Rusia de 1930, la mayoría de las veces intentan demostrar algo sobre las políticas de Europa Occidental o Norteamérica. John Lauritsen y David Thorstad lograron identificar la primera ola de emancipación homosexual en el socialismo humanista y plural pre-estalinista que la nueva izquierda norteamericana de 1960 y 1970 intentó resucitar. Guy Hocquenghem retomó las acusaciones de las políticas sexuales estalinistas para denunciar el heterosexismo de los comunistas y socialistas franceses de su época. Recientemente, el historiador Manfred Herzer, repasando los documentos sobre la homosexualidad de los partidos Comunista y Social Demócrata de la República de Weimar, argumenta que “una aceptación inconsciente del heterosexismo era parte de la cultura burguesa [y era] imitada por los militantes de izquierda con algunos matices”. Asimismo, Herzer observó que la “homofobia soviética” de 1930 era ajena a la izquierda, implícitamente por sus orígenes estalinistas⁵. El pensamiento *queer* usualmente se apoya en las imposiciones de la tiranía homofóbica de Stalin para dar batallas locales, aunque evadiendo el contexto ruso de la historia⁶.

Los iluminadores artículos del académico literario Simon Karlinsky, basados en las fuentes disponibles en el Oeste, continúan siendo las síntesis más sólidas que conocemos⁷. Karlinsky, haciendo un aporte sobre los escritores y artistas gays de Rusia, realizó una inusual lectura antihomofóbica de la cultura rusa. Asimismo, presentó una interpretación de las políticas zaristas en relación a la sexualidad gay como tolerantes y liberales en contraste con una visión de la revolución de octubre de 1917 y el régimen soviético como implacablemente hostil a los homosexuales. La medicina soviética fue particularmente culpable, afirmó, de “morbidizar” a la homosexualidad y por tanto oprimir a la comunidad gay rusa. El anticomunismo de Karlinsky lo separó del resto de los autores que estudiaron la cuestión, y quizás lo autorizó a debatir este tópico tabú dentro de los círculos conservadores de los estudios eslavos en Estados Unidos. Sin embargo, las lecturas tanto de derecha como de izquierda acerca del tema fueron un fenómeno de la Guerra Fría, rehenes de luchas políticas más amplias⁸. No hemos explorado seriamente el



lugar del amor o la emancipación homosexual en la Rusia revolucionaria, así como tampoco hemos considerado las consecuencias para los homosexuales rusos de la prohibición de la sodomía entre 1933 y 1934.

El error de los militantes por la liberación gay y de los intelectuales *queer* a la hora de tratar estas cuestiones no fue del todo deliberado. Durante la Guerra Fría, algunos investigadores reconocieron que unas primeras aproximaciones eran posibles, pero que los controles sobre los archivos soviéticos (que incluyeron restricciones de visas, severas limitaciones en el acceso a los documentos, y una concepción dogmática acerca de los temas de investigación adecuados) disuadían a cualquiera que intentara estudiar estos problemas. Este contexto también impedía a los ciudadanos soviéticos ayudar a investigadores extranjeros en su búsqueda de materiales relevantes en las bibliotecas y archivos rusos⁹. Desde la caída del comunismo en 1991, muchos de estos obstáculos desaparecieron, pero el interés *queer* en Rusia se encuentra aún desestimado. Rusia permanece sorprendentemente ausente de nuestras discusiones sobre diversidad sexual a escala global¹⁰.

Existen varias razones prácticas de esta ausencia. Una es la falta de investigadores formados para estudiar el tema. Desde 1991, cada vez menos estudiantes se concentran en aprender los lenguajes necesarios para realizar investigaciones o trabajo de campo en la ex Unión Soviética. Simultáneamente, hay barreras logísticas. Rusia es una enorme nación empobrecida. Independientemente de cuán normal se supone que es desde 1991, llevar a cabo un trabajo de investigación continúa siendo un desafío. Para dar un pequeño ejemplo, en las bibliotecas y los archivos casi no hay computadoras. En la Biblioteca Nacional Rusa (ex Biblioteca Lenin en Moscú), el catálogo del “servicio” secreto está disponible para consulta, pero los investigadores deben completar formularios que dejen asentado su tema de investigación, y examinarlo bajo vigilancia. Leer detenidamente los catálogos de “psicopatología sexual”, “crimen sexual” o “hermafroditismo” (títulos típicos de la era soviética bajo los cuales importante material se encuentra clasificado) no es una actividad privada y por tanto requiere cierto desenfado. Aquellos investigadores que utilizan otros métodos, como el de la historia oral, se topan con obstáculos más difíciles de sortear. Debido a la reticencia a adoptar una identidad gay, lésbica o *queer*, sobre todo entre los adultos mayores rusos, pocos han hablado con los investigadores sobre sus vidas, y la desastrosa caída en los niveles de vida de los pensionados está tristemente matando a una generación con sujetos potencialmente



interesantes¹¹. Finalmente, el complejo carácter multirracial de Rusia y su estatus como zona de frontera entre el Oeste y el Este asegura que la conceptualización de los géneros y sexualidades transgresoras en ese espacio no sea un tema simple¹². Solo por esta razón, los intelectuales *queer* deberían estudiar a Rusia y a las repúblicas de la ex Unión Soviética más de cerca.

Más allá de las intrigantes potencialidades de investigación en la región, los académicos que deseen aplicar los marcos teóricos de los estudios *queer* a Rusia deben comenzar contextualizando las regulaciones de las sexualidades. El tema de la represión homofóbica en los estalinistas años 30 puede ser revisitada con nuevas fuentes que se encuentran disponibles. Estas incluyen la colección de archivos de los gobiernos zarista y soviético, los registros de las cortes, los documentos del Comisariado del Pueblo de Justicia y Salud y del Partido Comunista, y los artículos relacionados a artistas y figuras literarias. Actualmente las bibliotecas permiten acceder a los libros prohibidos (muchos temas relevantes eran guardados en las “colecciones especiales” debido a su contenido sexual), y las bibliotecas especializadas, como la del Instituto de Psiquiatría Forense V. P. Serbskii, en Moscú, pueden ser consultadas por investigadores extranjeros. Al mismo tiempo, aún existen importantes barreras al estudio exhaustivo de la represión homosexual durante el estalinismo. Las colecciones políticamente sensibles son de difícil acceso o están virtualmente cerradas. Contienen los registros de las instituciones estatales más poderosas; y, como podría esperarse, incluso en un estado “normal” de libre acceso no son una prioridad. Los archivos de la policía ordinaria y la policía secreta (la *Federal'naia sluzhba besopasnosti* [FSB], sucesora de la KGB) tienen regímenes de acceso muy restringidos, y el más sagrado entre los sagrados, el Archivo del Presidente de la Federación Rusa, es inaccesible. La información más relevante concerniente a la represión homosexual está guardada en estos archivos, fuera del alcance de los investigadores con perspectiva *queer*¹³.

Sin embargo, los materiales a los que tenemos acceso nos dicen mucho acerca del giro homofóbico que comenzó en 1933. Nos impulsan a reevaluar las explicaciones tradicionales sobre la política estalinista antihomosexual. Los factores que intervinieron en este proceso fueron mucho más diversos de los que actualmente conocemos. La subcultura homosexual masculina de la Rusia Soviética mostraba características inquietantes para los ojos de los primeros bolcheviques, lo que generó consecuencias para la eventual penalización de la sodomía. Asimismo, si examinamos una pequeña



parte de los juicios contra la sodomía en la ciudad de Moscú entre 1935 y 1941, arrojamos luz sobre cómo la ley fue reforzada y cómo los varones que amaban a otros varones respondían al giro homofóbico¹⁴.

Hasta 1917, los socialdemócratas rusos compartían visiones similares con sus contrapartes europeas. En términos generales, los socialistas rusos tenían dos puntos de vista complementarios: uno que enfatizaba el desmantelamiento de las viejas barreras religiosas y burguesas a la libre expresión de la sexualidad y el amor romántico, y otra que se enfocaba en la construcción de un orden nuevo basado en principios científicos y racionales. Claramente, tanto las fuerzas de cambio destructivas como las constructivas en lo que respecta a la “cuestión sexual” acompañarían la revolución. Aun así, los militantes disputaron el ritmo, los énfasis, y el significado político de esos impulsos, frecuentemente con un fervor que reflejaba la gran importancia que los temas sexuales tenían en la era de una transformación desgarradora¹⁵.

Aleksandra Kollontai, la primera mujer en ocupar un cargo en la Comisaría del Pueblo en el gobierno soviético, es considerada como una de las más relevantes y poderosas revolucionarias rusas en materia de cuestiones sexuales, abogando por la eliminación de las restricciones sobre la autonomía sexual. Ella pensaba que las verdaderas relaciones “basadas en las desconocidas ideas de libertad, igualdad y amistad genuina” florecerían luego de que la propiedad privada y el Estado que la garantiza fueran abolidos¹⁶. Asimismo, también afirmaba que la experimentación en las relaciones afectivas era una consecuencia saludable de la revolución, no algo que había que posponer hasta un estado más avanzado del desarrollo socialista. Pero el radicalismo de Kollontai iba de la mano con su contexto; se enfocaba en la experiencia de las mujeres como estudiantes, trabajadoras y madres. Si bien ella tenía contacto con el movimiento internacional por la reforma sexual (que abogaba por la descriminalización de la homosexualidad), nunca escribió públicamente a favor de la emancipación homosexual, y sus escritos encontrados en el archivo del ex Partido Comunista Soviético revelan que no tenía gran interés por el tema¹⁷. A pesar de que algunos intelectuales *queer* desearían reinterpretar sus textos, políticamente Kollontai era (como sus camaradas bolcheviques) una teórica de la heterosexualidad¹⁸.

En contraste con Kollontai, Lenin, el conocido líder bolchevique, propugnaba por la construcción racional y científica de un nuevo orden sexual. Su determinación en canalizar las energías sexuales en vías saludables tuvo una gran influencia para la



mayoría de los tradicionalmente ascéticos miembros del partido bolchevique. Los pocos pronunciamientos de Lenin sobre temas sexuales estuvieron dirigidos a desestimar las habladurías confusas de los izquierdistas acerca de la liberación “del amor verdadero... de la maternidad y la paternidad... [y de] libertad para el adulterio”¹⁹. Mientras que Lenin no dijo nada explícito acerca de la liberación homosexual, Clara Zetkin lo describió como alguien con poco interés en las políticas sexuales particularistas. En el registro de 1925 de las conversaciones de Zetkin con Lenin durante el periodo de la guerra civil (1918-1921), un intrigante pasaje sugiere cómo habría visualizado la defensa de la liberación homosexual. Sus comentarios acerca de los planes alemanes para organizar a las prostitutas de Hamburgo en una “sección especial de militantes revolucionarias”, con sus propios periódicos y campañas, fueron feroces. “Otras mujeres trabajadoras en Alemania” merecen el tiempo y la energía de los agitadores, y en un momento álgido de la lucha de clases esta particular campaña sería “corrupta y degenerada”. Lenin sentenció la influencia de Sigmund Freud sobre la cuestión sexual como “una estafa ignorante” que pasaba por alto las bases materialistas sentadas por Friedrich Engels y August Bebel, y lanzó una crítica contra los particularismos sexuales:

“Me parece que estas nuevas teorías sexuales, que son en gran parte hipotéticas, y contienen frecuentemente hipótesis arbitrarias, surgen de la necesidad personal de justificar la *anormalidad personal o la hipertrofia en la vida sexual* ante la moral burguesa, y así suplicar su paciencia. Este respeto encubierto de la moral burguesa me resulta tan repulsivo como entrometerse con temas sexuales. No importa qué tan salvaje y revolucionario pueda ser el comportamiento, sigue siendo realmente bastante burgués. Es, sobre todo, un *hobby* de los intelectuales y de las secciones más cercanas a ellos. No hay lugar para eso en el partido, en el proletariado en lucha con conciencia de clase²⁰”.

Lenin afirmaba que aquellos que abogaban por “la anormalidad personal... en la vida sexual” desviaban la atención de la causa de la revolución. Involucrarse en actividades sexuales transgresoras era “verdaderamente bastante burgués”, y buscar la simpatía burguesa se consideraba como una capitulación frente al enemigo. Inconscientemente, Lenin anticipó los debates generacionales entre los homofóbicos y los emancipacionistas, los emancipacionistas y los activistas *queer*, cada uno acusando a sus predecesores de aceptar los valores de la clase media mediante la exclusión o la denuncia de aquellos que tenían un “comportamiento salvaje y revolucionario”. Lenin no tenía tiempo para los



valores sexuales de la clase media, pero en un agudo contraste con los teóricos *queer*, desconfiaba profundamente del desfile de la sexualidad en público. Para la gran mayoría de los intelectuales y trabajadores que se unieron al partido bolchevique, el placer era una sirena peligrosa que los haría retroceder hacia el mercado capitalista, no una fuerza transformadora que podía ser usada en la causa revolucionaria del progreso socialista. Lenin buscó confinar la problemática cuestión de la sexualidad bajo la custodia de la ciencia y el consejo de los expertos, en su mayoría varones comunistas²¹.

Significativamente, no obstante, este registro sobre el pensamiento de Lenin acerca de la sexualidad llega a nosotros fuertemente atravesado por el culto leninista póstumo y por la ansiedad del partido sobre la sexualidad revolucionaria que prevalecía a mediados de la década de 1920, cuando Zetkin redactó el informe. En comparación, cuando los bolcheviques llegaron al poder en 1917, adoptaron un espectro de actitudes liberales y radicales en relación a la cuestión sexual. Aunque no existía una postura monolítica respecto a la homosexualidad dentro del partido, los bolcheviques actuaron ante situaciones puntuales que involucraban a amantes del mismo sexo de acuerdo a su género, etnia y contexto social. Este enfoque fragmentado incluyó la despenalización de la sodomía consensual entre dos adultos, propuesta por primera vez en un borrador de la ley penal en 1918 y en 1920, y luego sancionada en el código criminal de 1922²². Los juristas bolcheviques que estaban involucrados en la elaboración de las versiones preliminares no dijeron nada específico en sus registros acerca de este cambio, pero los comentarios en los borradores expresaban la determinación de secularizar la ley, basándose en el precedente de la Revolución Francesa, a partir de la cual los crímenes con raíces religiosas fueron borrados de la ley penal²³. Los nuevos términos de los crímenes sexuales, tales como se promulgaron en 1922, y como fueron confirmados en una revisión del código penal soviético en 1926, rompieron con el pasado zarista por su moderno lenguaje médico y su innovación, con fórmulas discursivas neutrales al género. Las penas por violación y abuso sexual de menores, por ejemplo, eran iguales sin importar el sexo del perpetrador y de la víctima. Distinciones arbitrarias entre actos sexuales homosexuales o heterosexuales que involucraran la coerción o personas menores de edad fueron eliminadas. Asimismo, también fue eliminada la prohibición de la sodomía consensual entre adultos. Como el movimiento por la reforma sexual correctamente reconoció, la Rusia Soviética fue la potencia más importante desde la Francia revolucionaria en despenalizar las relaciones entre personas adultas del mismo



sexo, al mismo tiempo que una legislación moralizante en Alemania e Inglaterra continuaba dañando las vidas de los ciudadanos homosexuales.

De la misma forma en que los defensores de la liberación homosexual en Alemania y otros lugares afirmaban que el amor entre personas del mismo sexo era una variación o anomalía natural biológica, el pensamiento soviético esperaba el inminente descubrimiento de una explicación biomédica para la homosexualidad. Esta convicción de que la ciencia y la medicina eran mejores guías para la cuestión que la religión o las leyes contribuyeron a la despenalización de la sodomía²⁴. Ciertamente era una aproximación “medicalizadora” [*morbidity*], pero la interpretación de Karlinsky no logró reconocer que el interés médico en los homosexuales era parte del repertorio de alegatos del movimiento de liberación homosexual temprano en favor de la tolerancia. El argumento médico había convencido a una importante sección de la izquierda europea durante las primeras dos décadas del siglo XX²⁵. La medicina soviética estuvo a la vanguardia de esta tendencia cuando, en 1923, el Comisario del Pueblo de Salud Nikolai Semashko (un médico y representante carismático del nuevo régimen) visitó el Instituto de Investigación Sexual dirigido por Magnus Hirschfeld en Berlín y habló muy bien acerca de la despenalización de la homosexualidad en la Rusia Soviética. Según el Comisario, no se expresaron críticas respecto al nuevo orden legal²⁶.

Dentro de Rusia, una joven generación de psiquiatras, interesados en demostrar la importancia política de su profesión, exploró los orígenes de la homosexualidad. Para ello tomaron en consideración a los pacientes que se encontraban bajo su cuidado y los argumentos de Hirschfeld en favor de la tolerancia. Muchos estuvieron motivados por su fascinación con los avances recientes en el estudio del rol de las hormonas en el desarrollo sexual. En la Rusia soviética temprana, la endocrinología adquirió un aura de *glamour* revolucionario. Por pura coincidencia, los revolucionarios devotos de la ciencia llegaron al poder en Rusia al mismo tiempo que los experimentos sobre las hormonas del austriaco Eugen Steinach sorprendían a los científicos de Europa Central²⁷. Tanto Semashko como otros científicos colocaron a la endocrinología prioritariamente en sus agendas debido a que parecía prometer dominar las fuerzas de la vida misma. Rápidos descubrimientos en este campo demostrarían la superioridad de la medicina soviética con respecto a su predecesora zarista y ganarían prestigio internacional para el joven régimen. Algunos científicos propusieron inyectar a los soldados del Ejército Rojo con líquidos a base de espermatozoides para potenciar sus habilidades de lucha, mientras que otros



doctores realizaron miles de procedimientos quirúrgicos para “rejuvenecer” a varones adultos (y a un puñado de mujeres) y los ginecólogos trataron de “curar” a los hermafroditas con injertos e implantes de glándulas sexuales²⁸. La endocrinología invadió el espacio público a través de una propaganda antirreligiosa que afirmaba que el sexo (y por lo tanto la vida) poseía una base química, no espiritual. Mientras tanto, los hallazgos sobre las hormonas condimentaron las noticias soviéticas publicitando la investigación científica y los carteles sobre la educación sexual²⁹. En este contexto es poco sorprendente que algunos psiquiatras soviéticos que expresaron simpatía por los individuos homosexuales y por las perspectivas de Hirschfeld hayan adoptado la hipótesis hormonal para explicar los orígenes de la homosexualidad y buscado signos de anomalías glandulares en sus pacientes. La aproximación “medicalizadora” de la medicina soviética no era inherentemente siniestra.

No obstante, en realidad, esta perspectiva benigna y progresista (en comparación con las tendencias internacionales) sobre la homosexualidad estaba reservada para los grupos sociales políticamente leales en el centro europeo “civilizado” de la Unión Soviética. Se entendía que esas personas eran trabajadores (los héroes de la revolución), militantes del Partido Comunista, y miembros de la *intelligentsia*. Aquellos que eran considerados como inherentemente contrarrevolucionarios debido a sus identidades, no tenían acceso a la medicina para esa condición. Eran vetados en virtud del carácter de su vida cotidiana. (En ruso, *byt*, significa tanto “vida cotidiana” como “estilo de vida”, y fue una palabra clave de los años 20 en los debates sobre la identificación política con el régimen.) En la Unión Soviética, regía un tipo de análisis que anticipó el constructivismo social actual, pero que no obstante era visto como progresivo en su tiempo, y se basaba en entender las relaciones entre el mismo sexo en su contexto específico³⁰. La homosexualidad, en otras palabras, no era para los primeros bolcheviques un concepto sino una plétora de fenómenos desconectados que debían ser evaluados de acuerdo a los valores políticos con respecto al género, la clase, la etnia o el estatus nacional.

Dos formas particulares de relaciones entre varones se encontraron bajo el ataque de este análisis. La “pederastia” entre el clero ortodoxo, o entre curas y novicios o estudiantes varones, fue denunciado como una característica típica de la cultura religiosa. Mediante juicios falsos llevados a cabo en clubes de trabajadores y otros lugares de entretenimiento, los fiscales alimentaban el disgusto del público por la seducción de adolescentes incorporados al mundo “depravado” de los monasterios y los seminarios. Es



difícil determinar a partir de los fragmentos de las historias de la prensa antirreligiosa si los juristas ateos tuvieron éxito en generar un sentimiento popular antihomosexual. Pero la imagen de “pederastas” clericales cínicos en juicio ante cortes atestadas de trabajadores morales y sexualmente inocentes fue un tema persistente aunque menor en el discurso ateo oficial durante la década de 1920³¹. Estos ataques oficiales apuntaron al clérigo cristiano, un grupo social “políticamente peligroso” en las repúblicas soviéticas.

Más allá de este núcleo “civilizado”, los bolcheviques encontraron formas de *byt* que, consideraban, constituían “resabios de costumbres primitivas”. La misión civilizadora del poder soviético en las regiones mayormente islámicas renovó el hábito del imperialismo ruso de ver a la sodomía como endémica en estas sociedades. No era cuestión de entender a esta práctica como resultado de una anomalía biomédica. Los patrones culturales y las relaciones de géneros supuestamente construyeron las relaciones homosexuales entre varones adultos y jóvenes. Se culpaba particularmente la segregación de las mujeres y a las instituciones que permitían sólo la participación de varones como las *chaikhana* o casas de té de Asia Central que la oficialidad rusa veía como caldo de cultivo de vagancia y criminalidad. A medida que el poder soviético se expandía en la región, la sodomía fue prohibida en las nuevas repúblicas de Azerbaiyán (1923), Uzbekistán (1926) y Turkmenistán (1927). En las últimas dos, la legislación bolchevique también incluyó artículos en el código penal que prohibían los *bachi*, bailarines adolescentes feminizados, y prostitutas que trabajaban en grupos o escuelas itinerantes. Los contratos de venta entre los padres y los tratantes y la realización de fiestas con *bachi* fueron prohibidas. En Uzbekistán, a la inversa de la nueva legislación rusa de protección de las mujeres contra el acoso sexual, se penalizó el acoso sexual de *varones*. Pero la lógica detrás de esta medida era la misma: se temía que los varones o los adolescentes en situaciones de dependencia cayeran en el riesgo de la prostitución³².

En lo que respecta a la homosexualidad, el régimen soviético temprano no operó monolíticamente para “medicalizarla”. De hecho, los acercamientos bolcheviques al amor entre personas del mismo sexo en estos diversos ámbitos tenían en común sólo un intento de modernización muy europeo e históricamente contingente. Los eslavos europeos que mostraban el más alto grado de modernidad (entendido, claro está, en términos de la jerarquía marxista de las etapas históricas de desarrollo) podían analizarse de acuerdo con la comprensión “minorizadora”, generalmente biomédica, de la homosexualidad. Los pueblos islámicos asiáticos, con sus estructuras económicas y



sociales “primitivas”, estaban sujetos a la comprensión “universalizadora” de las relaciones entre personas del mismo sexo como endémicas a toda la población estudiada. Las políticas bolcheviques reflejaron lo que Eve Kosofsky Sedgwick denominó la “incoherencia racial irreductible” de los conceptos occidentales sobre la homosexualidad en su fallido intento de pasar de un marco de referencia de la “minoría” a uno “universal”. Lo que Rudi C. Bleys ha demostrado acerca de los encuentros entre los pueblos europeos y los americanos, africanos y asiáticos —en los cuales los viajeros “civilizados” veían a la sodomía como una práctica extendida en las sociedades “primitivas”— se comprueba también para las perspectivas zaristas y soviéticas sobre el tema³³. Los primeros revolucionarios soviéticos, a falta de un análisis unificado de la poca teorizada cuestión de las relaciones entre personas del mismo sexo, inconscientemente vieron a la homosexualidad a través de estas múltiples lentes europeas. El espacio social diverso de la Unión Soviética en los años 20 atravesaba las líneas de falla epistemológicas inherentes al concepto occidental de la homosexualidad, que implicaba una división entre una cosmovisión biomédica y una etnográfica³⁴. Las perspectivas de los bolcheviques estuvieron determinadas por la enorme diversidad del espacio geográfico que dominaban, así como también por su determinación de elevar a una condición de modernidad a todos sus habitantes.

¿Qué clase de relaciones eran posibles para los varones homosexuales en las llamadas regiones modernas de la Unión Soviética? ¿Qué tan tolerante era el régimen soviético sobre este tema en los núcleos urbanos? La evidencia que tenemos del período no es abundante, pero sugiere que muchos de los individuos que experimentaban inclinaciones hacia su mismo sexo gozaban de cierta tolerancia e incluso aceptación, especialmente si cumplían funciones políticas de peso. Una de las claves para lograr la aprobación era la devoción leninista al deber y el rechazo del placer por el placer mismo. G. V. Chicherin, Comisario del Pueblo de Asuntos Internacionales entre 1918 y 1930, es un ejemplo de un bolchevique homosexual discreto cuyo pasado aristocrático le brindó al régimen una fachada respetable durante los años en los que tenía un estatus de “paria” en la diplomacia europea. Si bien nunca fue un personaje de gran peso político, Chicherin vio menguar su influencia a medida que el poder de Stalin crecía a fines de los años 20, y es probable que la antipatía de éste último hacía él se haya debido en parte a la brecha cultural entre ellos —una brecha ensanchada por la sexualidad de Chicherin³⁵. El poeta Riurik Ivnev fue un intelectual políticamente leal que sirvió como secretario en el



Comisariado del Pueblo Ilustración; y tuvo una vida amorosa gregaria con una serie de varones de la clase trabajadora. Su diario indica que hablaba sobre estos vínculos discretamente con amigos intelectuales a los que introdujo en esos círculos entre 1920 y principios de 1930³⁶. Las declaraciones de varios psiquiatras que estuvieron en contacto con los afligidos pero honestos varones trabajadores homosexuales también apuntan a que los doctores soviéticos generalmente sentían que esos individuos necesitaban ayuda para aceptar su orientación sexual, no para cambiarla. Ciertamente, en 1933, en la víspera de la proclamación del estatuto antisodomía, el Comisariado del Pueblo de Justicia aconsejó a un psiquiatra que “sus pacientes [homosexuales], si eran ciudadanos honestos o buenos comunistas, podían organizar sus vidas privadas como pensarán más conveniente”³⁷.

La tolerancia parece haber sido más radicalmente extendida, sin embargo, hacia las mujeres que profesaban su amor por el mismo sexo. Aquellas que habían estado en el ejército y eran consideradas como lesbianas o “masculinizadas” (inclinadas a vestir de manera masculina o de hecho a asumir una identidad masculina) eran vistas con un intrigante grado de indulgencia durante la década de 1920. Tras puertas cerradas, en 1929 los mejores expertos médicos discutían seriamente que debían convertirse en los guardianes del “derecho” de las mujeres “travestidas” (mujeres que se hacían pasar por varones) a casarse con sus compañeras de manera oficial en los registros soviéticos³⁸. El mismo espíritu utópico (típico de la Revolución Cultural que acompañó el Primer Plan Quinquenal [1928-32]) caracterizó a los argumentos biomédicos a favor de la simpatía expresados en el artículo publicado en la *Gran Enciclopedia Soviética* de 1930 sobre homosexualidad, escrito por el joven psiquiatra (y especialista en anomalías hormonales) Mark Sereiskii³⁹.

Las identidades homosexuales masculinas no sólo se desarrollaron en los espacios semiprivados de la intelectualidad o en las clínicas psiquiátricas, sino también en los espacios públicos como los bulevares y las casas de baño. Durante la década de 1920, la subcultura de la búsqueda de compañeros sexuales en determinados lugares, el sexo público y la prostitución masculina que había evolucionado en la Rusia del siglo XIX, se reconstituyó luego del trauma de las revoluciones y las guerras⁴⁰. Esta subcultura utilizó el espacio público y la homosociabilidad masculina para ocultar relaciones que trascendían las jerarquías de clase, edad, etnia y ocupación. La prostitución masculina y el trueque sexual menos sistemático fueron características significativas de la cara pública



de la subcultura. Antes de la revolución, el “pequeño mundo homosexual” (como lo llamó un crítico cínico en 1908) había florecido a través de la privacidad mercantilizada (casas de baño, hoteles, bares y salones de baile) en la ciudad rusa en rápida expansión⁴¹. La toma de estos sitios sospechosos por parte de los gobiernos municipales durante la guerra civil fue seguida, durante el breve regreso al capitalismo de mercado bajo la Nueva Política Económica (NEP, 1921-28), por el arrendamiento de bares, baños y restaurantes a los empresarios de la NEP. Burócratas cautelosos, militantes del partido, trabajadores sociales y la policía sometieron a estos empresarios a una vigilancia rigurosa debido a que creían que fomentaban la prostitución femenina⁴². Hubo poca discusión oficial o de expertos sobre el uso de casas de baños, bares o clubes para intercambios y contactos entre personas del mismo sexo. Pero el incremento de la supervisión parece haber dirigido a los varones a recurrir a espacios marginales: baños públicos, bulevares y parques⁴³. El uso del espacio público para generar vínculos emocionales y sexuales fue una característica vulnerable de esta subcultura homosexual en la Unión Soviética, de la misma manera que lo fue en las sociedades occidentales. Para un régimen que tenía por objetivo la eliminación del mercado, las características mercantilistas del mundo homosexual representaban una desventaja adicional. El poder soviético concedía apoyo medicinal y algunas veces aprobación política a los individuos homosexuales que eran leales y trabajadores; sin embargo, en lo cotidiano no ofrecía casi ninguna salida a las expresiones de deseo o solidaridad homosexual. El campo social más visible que los varones que amaban a otros varones crearon para ellos mismos —la subcultura callejera, con sus hábitos de prostitución casual e intercambio sexual— constituyó una forma de “*byt* homosexual” que los ideólogos y doctores pasaron por alto con un silencio vergonzante.

El asalto de Stalin al capitalismo controlado de la NEP, que comenzó en 1928 (con la adopción del Primer Plan Quinquenal) y se intensificó en 1929, fue el giro político que hizo posible la legislación antisodomía en las repúblicas “modernas” de la Unión Soviética durante 1933-34. Para los oficiales soviéticos, inicialmente no había una razón obvia para que la transformación de la economía de un sistema de mercado mixto a una economía “socialista” debiera estar acompañada por la homofobia oficial. Durante los primeros años del Primer Plan Quinquenal daba la impresión de que, para aquellos expertos médicos que se dedicaban al tema, los individuos homosexuales leales y trabajadores eran figuras inofensivas en el paisaje social. El papel de la medicina era el de ayudar a que esos



individuos se aceptaran a sí mismos como forma de impulsar su productividad. (La atención médica estaba siendo reestructurada estrictamente para mejorar la productividad de la población trabajadora.) Esa era la lógica detrás de la utopía de las reflexiones médicas sobre la legalización de los matrimonios entre personas del mismo sexo para “travestis” y del optimismo de Sereiskii, expresado en la *Gran Enciclopedia Soviética*, acerca de que un día la “sensación usual de extrañamiento” del homosexual ante el “nuevo colectivo” sería superada⁴⁴.

Al mismo tiempo, el Primer Plan Quinquenal también implicó estrategias de ingeniería social que eventualmente amenazaron la subcultura homosexual masculina. El plan abogaba por una gran expansión de la fuerza de trabajo urbana. Entre los problemas que se diagnosticaban se encontraban las “anomalías sociales”, denominación que se usó para designar a los habitantes de la ciudad que se ganaban la vida por medios de actividades indeseables. Estas “anomalías sociales” incluían a las prostitutas, mendigos “profesionales”, alcohólicos y personas sin hogar. (Los homosexuales *no* eran definidos como “anomalías sociales” por los planificadores.) La propuesta del plan proveía recursos, administrados por el Comisariado del Pueblo de Bienestar, para transformar a estos individuos en trabajadores de fábrica legítimos⁴⁵. Así, el Comisariado manejaría una red de talleres y colonias agrícolas donde las prostitutas y los mendigos podrían aprender oficios y los valores socialistas para así ser incluidos en las fábricas, donde la demanda de trabajadores estaba en alza. Estaba prevista la incorporación de nueve mil “anómalos sociales” en dichos establecimientos. Algunos talleres tendrían la opción de dormitorios “abiertos”, pero la mayoría serían instituciones “cerradas” manejadas como prisiones. Además, habría diez campos especiales, omitidos en la publicación del plan, para prostitutas “empedernidas”⁴⁶.

De acuerdo a N. B. Lebina, historiadora de la prostitución femenina en Leningrado, durante el Primer Plan Quinquenal y el principio del Segundo (1933-37), creció la impaciencia hacia la persistencia de las “anomalías sociales”. Para 1931, las tácticas de “asistencia social” moderadas dirigidas hacia trabajadoras sexuales (como el ofrecimiento de albergues y trabajos) había sido abandonada. Los oficiales de Bienestar comenzaron a distinguir a las “anomalías sociales” de los individuos no cooperativos, quienes eran enviados directamente al “régimen especial de colonias rurales” (campos cerrados) cerca de Moscú y Leningrado. Los reincidentes simplemente eran entregados a la policía y enviados al floreciente sistema del *gulag*. Las técnicas de esta selección eran



indudablemente improvisadas y arbitrarias. En los primeros meses de 1933, en una conferencia sobre esta cuestión en Leningrado, un profesor expresó su satisfacción ante el hecho de que las prostitutas empedernidas fueran enviadas a las colonias; con pleno empleo, no había justificación para comportamientos antisociales⁴⁷.

El contexto de esta creciente impaciencia y de las medidas coercitivas era la intensa crisis social que el Primer Plan Quinquenal había generado en las ciudades soviéticas. Las viviendas y los alimentos se convirtieron en elementos escasos a medida que millones de campesinos atestaban el espacio urbano para escapar de la vorágine de la colectivización y se proletarizaban. En Moscú, el número de habitantes *por habitación* pasó de 2,71 en 1926 a 3,91 en 1940⁴⁸. La campaña contra las “anomalías sociales” se fusionó con impulsos coercitivos para identificar y deportar a los “elementos socialmente peligrosos” de la ciudad socialista. Este proceso de limpieza social, llevado a cabo tanto por la policía regular como por la secreta, se aceleró a fines de 1932 con la introducción de pasaportes internos y permisos de residencia. Este trámite, que incluía registrar los orígenes de clase, las nacionalidades y el estatus político en los documentos de identidad, facilitaba la deportación de lo que quedaba de la nobleza zarista, la burguesía, el clero y los “desclasados”, tales como los criminales reincidentes⁴⁹.

Las ideas que regían esta limpieza social fueron elaboradas por Genrikh Iagoda, jefe de la policía, y Lazar Kaganovich, miembro del politburó. La nueva definición de “elementos sociales nocivos” fue sorprendentemente relevante para la subcultura homosexual dado el énfasis que puso en características espaciales y mercantiles. El temor a ciertos lugares de la ciudad, tales como los bazares, las estaciones de trenes y otras centrales de transporte que facilitaban el intercambio descontrolado y la migración, tuvo mucho peso en las declaraciones de Iagoda y Kaganovich. “Criminales reincidentes y elementos desclasados”, que se dedicaban a actividades económicas proscritas o dudosas, explotaban el espacio público de manera inquietante. La policía, encargada de hacer cumplir una serie cada vez mayor de decretos draconianos y de pequeñas regulaciones que regían los controles de identidad y la restricción del comercio privado, detestaba la circulación no autorizada de personas y bienes. Los líderes del partido los alentaron en esta sospecha y autorizaron la vigilancia intensificada de estos espacios y medidas cada vez más duras para tratar con los elementos criminalizados en ellos. Desde 1933, las redadas a gran escala de los “elementos socialmente peligrosos” fueron llevadas a cabo por los jefes de policía de la Unión Soviética, desterrando o encarcelando

a dichos elementos sin juicio previo⁵⁰. La conmoción de las nuevas regulaciones y los crímenes establecidos por el Estado en su afán de expandir su control sobre la economía nacional durante los años 30 efectivamente criminalizó muchas actividades, estilos de vida y, por extensión, identidades que anteriormente estaban permitidas o que eran vistas como sospechosas pero tolerables bajo la NEP⁵¹.

Mientras que las discusiones acerca de las “anomalías sociales” y de los “elementos peligrosos para la sociedad” no apuntaban explícitamente a los homosexuales, era casi inevitable que, en la atmosfera de crisis de principios de la década de 1930, la subcultura homosexual, con su disimulada explotación de los espacios públicos marginales, fuera examinada, especialmente cuando la mayoría de los bulevares también eran centros de prostitución heterosexual. Actualmente sabemos que la policía secreta inició la propuesta de 1933 para penalizar la sodomía y, aunque los detalles sobre este episodio sean escasos, pareciera ser que lo hizo por haber tenido conocimiento de la existencia de dicha subcultura⁵².

En septiembre de 1933, Iagoda sugirió a Stalin que la ley contra la “pederastia” era necesaria para todas las repúblicas soviéticas. Fue él quien le informó que la policía secreta había realizado redadas en Moscú y Leningrado, arrestando 130 varones presuntamente vinculados a “salones, centros, antros, grupos y otras organizaciones de pederastas”. El objetivo de estas “organizaciones” era supuestamente el espionaje, lo cual captó la atención de Stalin. Afirmando que “esos canallas deben recibir un castigo ejemplar”, Stalin ordenó a Iagoda la redacción de una nueva ley; el borrador fue apoyado fuertemente por sus colegas del politburó Kaganovich y Viacheslav Molotov. No obstante, a pesar de estas primeras sospechas de espionaje (alimentadas por la reciente confrontación de la Alemania nazi con la Unión Soviética), la correspondencia posterior no menciona el tema, así como tampoco lo hizo la propuesta del decreto antisodomía escrita por Iagoda en diciembre de ese año. La ausencia del énfasis en el espionaje resulta curioso, sobre todo teniendo en cuenta que la nueva ley fue eventualmente presentada como una medida para prevenir la infiltración fascista, cuya degeneración burguesa era de triste fama⁵³.

En el preámbulo del borrador presentado por Iagoda, se hacía referencia a los grupos de “pederastas” que operaban en “salones y antros donde se organizaban orgías”. Si bien no mencionaba nada acerca del espionaje, señalaba “el reclutamiento y la corrupción de gente joven totalmente sana, soldados del Ejército Rojo, marineros y



estudiantes” como prueba del peligro presentado por los “pederastas”. El texto de Lagoda revela preocupación por asuntos domésticos, no extranjeros. Declaraba que la sodomía “remunerada, como una profesión, o en público”, debía conllevar graves penas⁵⁴. Esta cláusula inusualmente descriptiva, que enfatizaba la ansiedad sobre la actividad encubierta del mercado en los espacios públicos, permaneció en el proyecto de ley por cinco meses. En estas condiciones fue aprobado por el Politburó y los altos órganos de gobierno el 16 de diciembre de 1933. Dicha cláusula fue eliminada una semana antes de la publicación oficial del 7 de marzo de 1934, probablemente debido a advertencias de los asesores legales del gobierno⁵⁵. La ley que fue publicada no contenía referencia alguna a la sodomía profesional, remunerada o pública. La decisión de su remoción estuvo relacionada con limitar la especulación extranjera y de los ciudadanos soviéticos sobre el sexo público entre varones y la prostitución masculina en el Estado socialista⁵⁶. La policía secreta, completamente consciente del uso de los espacios marginales de la ciudad por parte de los homosexuales, lo consideraba de manera análoga a la indeseable presencia de las prostitutas y las actividades económicas sospechosas relacionadas con el comercio sexual.

La justificación para irrumpir en los “salones y antros” homosexuales era indudablemente compleja, y el temor a que pudieran ser aprovechados por la inteligencia nazi era uno de los motivos principales. Pero el deseo de la policía de enumerar y castigar de manera ejemplar las facetas más visibles de esta subcultura de la sexualidad masculina —y la posterior decisión estatal de eliminar la cláusula del Código Penal que la describía— encubría un motivo secundario que estaba, sin duda, basado en los principios de la limpieza social que el mismo Lagoda intentaba definir.

Las consecuencias de esta vigilancia y de la legislación de 1933-34 son difíciles de rastrear debido a que las fuentes fundamentales se encuentran en los archivos pos-soviéticos, aún inaccesibles para los investigadores. La policía procesó a las primeras víctimas de esta ley como los 130 “pederastas” arrestados en Moscú y Leningrado: sus archivos, si es que aún existen, se encuentran bajo propiedad del FSB. En este archivo también podemos encontrar los registros de las personas deportadas sin juicio por ser “elementos socialmente peligrosos”, y es probable que los “pederastas” sean la gran mayoría de ellas. Las víctimas más fáciles de identificar en este proceso son aquellas que fueron arrestadas y procesadas bajo lo establecido por la ley antisodomía del 7 de marzo de 1934. Otra clase de víctimas, quizás el grupo mayoritario, eran aquellas cuya

sexualidad animaba a otros a denunciarlos, pero que en realidad fueron formalmente juzgados por crímenes contrarrevolucionarios (en lugar de sodomía) en la atmósfera de intensa vigilancia política que dominó los años 30, y en particular el Gran Terror de 1937-38⁵⁷. Asimismo, parece probable que la documentación sobre las víctimas homosexuales fue mucho menos conservada e inventariada que, digamos, los registros de los infractores de alto peso político. Las múltiples identidades a las que podían adscribir los individuos que caían presos de este sistema (“desclasados”, “ex burgueses”, potenciales “trotskistas”, y muchas más) presentan un nivel adicional de complejidad. Así, establecer el número preciso de las víctimas del estatuto antisodomía (que se mantuvo vigente en la República Rusa hasta abril de 1993) es azaroso por esas razones⁵⁸.

Paralelamente a la oleada de varones homosexuales atrapados por la policía, hubo otro grupo de individuos procesados por el sistema judicial convencional. (Que la policía y los procesos convencionales y extralegales operaban simultáneamente durante los años de Stalin es bien conocido, pero la relación entre ambos y los criterios por los cuales los ciudadanos caían en manos de uno u otro es aún materia de estudio⁵⁹.) Los registros de los juicios por sodomía (en su mayoría sentencias y apelaciones) de las cortes de Moscú contienen descripciones de la subcultura homosexual que la nueva ley se suponía debía destruir. Paradójicamente, es la supervivencia de esta subcultura lo que se documentó en estos sumarios. Estos revelan la permanencia de la sociabilidad y el sexo público, especialmente en los alrededores del Anillo de los Bulevares de Moscú, un punto central desde las últimas décadas zaristas⁶⁰. La búsqueda de sexo continuó basándose en técnicas de ocultamiento y de una sociabilidad superficialmente inocente que logró disfrazar su propósito en relación al sistema sexo/género dominante. Esta combinación de tácticas dificultaba el trabajo de la policía.

Los lugares de encuentro incluían departamentos privados, baños públicos y los bulevares de la capital. En noviembre de 1934, dos amigos de unos 40 años —Bezborodov, un cocinero, y Gribov, un vendedor (un sujeto importante en los Anillos, cuya libreta de direcciones cayó en manos de la policía)— se encontraron en el centro de Moscú. “Queriendo beber alcohol”, visitaron el departamento de un tal Petr —“apodado «la Baronesa»—, quien administraba un antro de homosexuales”. La Corte catalogó este lugar como uno de los más importantes “puntos de reunión de los pederastas”, aunque el destino de la Baronesa y su antro es poco claro⁶¹. Otro punto de encuentro era el Parque Hermitage. El Anillo de los bulevares de Moscú conectaba este pequeño espacio verde



con la Plaza Trubnaia, donde estaba uno de los recintos más concurridos de la ciudad, un baño público. En los registros, figura como uno de los lugares donde iban los varones para tener sexo hasta principios de la década de 1940. La disponibilidad de compañeros sexuales en estos puntos de encuentro, mucho después de que entró en vigencia la ley de 1934, sugiere que esa sociabilidad encubierta entre los homosexuales persistía. De manera similar, los bulevares Sretenskii y Chistoprudnyi, mencionados en un estudio realizado por un psiquiatra sobre la prostitución masculina en 1927, continuaron siendo lugares de reunión a mediados de los años 30⁶². En 1935, Anisimov (un ingeniero y miembro del partido de unos 35 años) y Brodskii (un conductor de tranvía de 27 años) “se encontraron por casualidad en Sretenskii y otros bulevares de la ciudad de Moscú con varones pederastas y tuvieron relaciones sexuales con ellos en baños, departamentos y en los bulevares”⁶³.

La Plaza de los Portales de Nikitsky tenía un baño masculino que cumplía el mismo rol desde la década de 1920. En 1937, el muy sociable Tereshkov y un amigo fueron “atrapados durante una masturbación mutua” en una redada policial en el lugar⁶⁴. Esta vecindad figuraba en otras confesiones también. Un acusado explicó a los interrogadores: “En 1936, en el departamento donde yo vivía, se mudó Afanas'ev, un artista del ballet... Me mostró los lugares donde los pederastas se encuentran: el Boulevard Nikitskii y la Plaza Trubnaia”. Según otro acusado, a principios de la década de 1930 un amigo “me dijo que los principales lugares para pederastas eran Nikitskii, Trubnaia, un bar en Arbat y los baños centrales”. En esa época, las autoridades de la ciudad y no los empresarios privados administraban el bar y los baños. (Estas fueron referencias raras a espacios anteriormente comerciales, frecuentados por la subcultura durante esta época⁶⁵.) Dichas confesiones muestran que los amigos compartían información sobre los territorios sexualizados de la subcultura. De hecho, la subcultura no podría haber existido y reproducirse si sucesivas cohortes de varones no hubieran sido conscientes de su característica crucial, el uso de espacios públicos marginales para encuentros discretos.

Los varones compartían información no sólo porque la atención de la policía podía restringir la actividad en un sitio en particular, sino también porque los proyectos de construcción de los primeros planes quinquenales modificaron drásticamente el paisaje del centro de Moscú. El Anillo de los Bulevares de Moscú, relativamente intacto durante el *boom* de la construcción de la década de 1930, fue un refugio de las interrupciones que



tuvieron lugar en otras partes del centro. Pero los nuevos paisajes urbanos también trajeron nuevas oportunidades. El notable catálogo de las actividades del director de cine Ivan Siniakov, quien fue juzgado en 1937 por sodomía agravada, sugiere que la transformación de Moscú en una ciudad socialista modelo fue, paradójicamente, la responsable del surgimiento de nuevos territorios homosexuales en el corazón de la capital.

La corte escuchó cómo Siniakov encontró muchas parejas sexuales entre los marineros, soldados y civiles que conoció en terraplenes y bulevares en Leningrado, Sebastopol, Moscú e incluso Penza y Kursk durante la década de 1930. La mayoría de estas relaciones involucraban el trueque, un intercambio de pequeños obsequios o beneficios por favores sexuales. En 1936, Siniakov entabló relaciones con soldados y marineros sexualmente disponibles en la plaza Sverdlov, situada frente al Teatro Bolshoi; al año siguiente se encontró con más compañeros sexuales en uniforme, en cercanías de la Plaza Manezh⁶⁶. Estas son las primeras referencias en los registros que prueban los contactos homosexuales hechos en estas plazas, ubicadas cerca de la estación de metro “Okhotnyi Riad”. La apertura del metro en 1935 y la reconfiguración de las calles centrales que conducen al enorme Hotel Moskva, junto a la Plaza Roja, atrajeron a los curiosos. Los militares de licencia y los civiles que visitaban la capital a fines de la década de 1930 acudían al metro y especialmente al grupo de estaciones de este distrito⁶⁷. En la década de 1950, probablemente gracias a los enlaces de transporte expandidos, la plaza Sverdlov, con su parcela de vegetación frente al Teatro Bolshoi, se había convertido en el punto focal de los nuevos patrones de encuentro, superando los lugares más antiguos asociados con el Anillo de los Bulevares de Moscú⁶⁸.

Si un elemento crucial de los motivos del régimen para la ley antisodomía fue la eliminación de esta cultura callejera homosexual, entonces la evidencia sugiere que la ley falló; los varones que buscaban sexo con otros varones seguían usando las herramientas de la subcultura homosexual para encontrarse. Explotaron sitios notorios y no parecen haber abandonado la práctica incluso frente a lo que presumiblemente fue una mayor vigilancia policial. Establecieron relaciones que atravesaban las solidaridades de la membresía, la educación, la ocupación, el estatus social y la edad del partido⁶⁹. El trueque sexual y el sexo en lugares públicos entre varones no cesaron, sino que se realizaron conscientemente en medio de un peligro en aumento. Los varones que podrían haber elegido con toda sensatez quedarse en casa y permanecer seguros, célibes y



atomizados, mantuvieron, en cambio, una subcultura de afinidad sexual entre varones. En el contexto, estos actos constituyeron una forma notable de desobediencia social.

¿De qué manera el conocimiento obtenido a partir de la ampliación de las fuentes disponibles revisa la comprensión de este momento histórico desde la perspectiva *queer*? Podemos ir más allá de una visión instrumental, estrechamente politizada, de la disidencia sexual en la Rusia revolucionaria hacia una imagen más compleja y multifocal. Esto no es sorprendente, ya que la tendencia en la historiografía de la Rusia soviética ha estado, durante los últimos 20 años, alejada de los modelos monolíticos y “totalitarios” heredados de una generación anterior de científicos políticos y soviéticos. La historia social, de género y cultural han contribuido a la revisión de la historia soviética sobre la Guerra Fría como un relato claustrofóbico de intrigas del Kremlin mediante la búsqueda de los orígenes y limitaciones de la política en la presión popular y en las jerarquías no examinadas anteriormente, como las relaciones de género y las diferencias nacionales. El acceso repentino y emocionante a fuentes (tanto en los archivos federales y locales como en las bibliotecas) ha intensificado este proceso, así como el surgimiento de una nueva generación de académicos postsoviéticos dentro de Rusia⁷⁰. Las aproximaciones a la historia rusa y soviética utilizando las metodologías de la historia *queer* son, por lo tanto, parte de una amplia transformación de los estudios occidentales de la región. La actual generación de intelectuales sobre disidencias sexuales y géneros tiene una oportunidad única para desafiar y redefinir *queer* como una categoría de análisis explorando este tema.

En referencia a nuestras historias de la revolución, la nueva evidencia apunta a la ambivalencia fundamental de las intenciones bolcheviques con respecto a lo que se podría llamar el ciudadano homosexual. En el lado positivo del balance, una intención modernizante, basada en los principios seculares y la simpatía médica (que era genuinamente líder mundial en términos políticos), fue responsable de la despenalización de la sodomía después de la revolución de octubre de 1917. Esta medida, y el apoyo de la Unión Soviética al movimiento de reforma sexual internacional en la década de 1920, surgieron de la determinación revolucionaria de desterrar la hipocresía burguesa y la moralidad religiosa en torno a la cuestión del sexo y del deseo, y de aplicar la racionalidad y la ciencia a cada vez más áreas de la experiencia humana. Un régimen legal que no persiguió al homosexual, la simpatía psiquiátrica, y la curiosidad científica sobre los cambios supuestamente hormonales de la sexualidad, constituyeron una actitud mucho



más humana que la de los regímenes que regularon las relaciones entre personas del mismo sexo como Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos. Sin embargo, el régimen soviético no tenía una política articulada sobre la homosexualidad sino que fue el resultado de una acumulación de medidas y decisiones separadas tomadas por juristas, legisladores, comisarios médicos y científicos bolcheviques. La socialdemocracia rusa no había anticipado el problema de la homosexualidad como una cuestión sobre la cual debía adoptarse una línea partidaria clara.

El lado negativo del balance contiene elementos melancólicos para los emancipacionistas gays, que insisten en la naturaleza inherentemente positiva de este experimento socialista para los homosexuales. En otro lugar he discutido el impacto negativo de las políticas económicas soviéticas sobre la subcultura homosexual masculina, impulsándolos a buscar satisfacción emocional y sexual en espacios públicos y alentando a muchos a considerar los favores sexuales como una mercancía de intercambio en una economía de permanente escasez⁷¹. Este deterioro en la calidad de la vida de los varones que vivían esta subcultura se produjo rápidamente después de la revolución y persistió a pesar del rápido resurgimiento macroeconómico de la Rusia soviética durante la era de la NEP. Era consecuencia de las políticas de vigilancia bolcheviques todavía poco entendidas, la sospecha con la que los bolcheviques y la intelectualidad rusa consideraban al placer, y la circunscripción de la esfera privada que había modelado gran parte del mundo homosexual antes de 1917. Para personas que deseaban a personas de su mismo sexo, Moscú, en la década de 1920, no era París o Berlín, a pesar de la promesa de la revolución sexual ofrecida por la legislación sexual soviética temprana. Hirschfeld se dio cuenta de eso cuando permaneció conspicua e inusualmente lacónico sobre su visita a Rusia en 1926 bajo los auspicios del Comisariado del Pueblo de la Salud⁷².

Aunque los bolcheviques, la policía y los expertos médicos de la década de 1920 dedicaron poca energía al análisis del “*byt* homosexual”, dichas autoridades se involucraron en una vigilancia intensa y altamente ideologizada de la prostitución heterosexual femenina en los mismos paisajes urbanos. La culminación del análisis oficial de la prostituta fue la decisión, aparentemente racionalista y benigna, de clasificarla como una “anomalía social”, sujeta a las iniciativas de bienestar y reeducación que pretendían inculcarle valores proletarios. Sin embargo, el enfoque de bienestar para los “socialmente anómalos” no sobrevivió la luz candente del Primer Plan Quinquenal. La limpieza social

era al menos parcialmente una extensión violenta e impaciente de este fragmento supuestamente racional de ingeniería social. Como los historiadores que trabajan con los archivos del sistema de justicia estalinista están descubriendo ahora, la limpieza social produjo un aluvión de identidades “indeseables”, muchas de ellas basadas en la desviación económica. La subcultura homosexual masculina, con sus mercados sexuales clandestinos, cayó, catastróficamente, en esta bolsa de identidades prohibidas. Para la policía secreta y los comunistas, que buscaban convertir a sus ciudades en “socialistas”, esta lógica para la nueva ley antihomosexual era al menos tan persuasiva como cualquier sospecha de espionaje nazi. También ofrecía a comunistas “decentes” de orientación leninista —como, tal vez, el profesor de Leningrado que consideró aceptable el encarcelamiento de prostitutas recalcitrantes en 1933— una justificación razonable de la aparente reversión de la política sexual. Los fundamentos económicos de la sociedad habían cambiado y no existían otras bases para tolerar la actividad antisocial.

Finalmente, la supervivencia de la subcultura homosexual masculina en la capital soviética durante el apogeo del Gran Terror desafía la presunción encontrada en muchos estudios *queer* de que el régimen estalinista fue capaz de “asegurar un dominio total sobre la población soviética a mediados de los años treinta”⁷³. Concomitantemente con esta lógica, se ha asumido que los varones que amaban a los varones eran víctimas pasivas de una policía estalinista extraordinariamente despiadada y eficiente⁷⁴. La evidencia presentada aquí aboga por una investigación más detallada y comparativa sobre la extensión y severidad de la persecución estatal contra los homosexuales. La presunción de que la vigilancia de Moscú sobre ellos era más totalitaria y, por lo tanto, más implacablemente eficiente que la de Londres, Nueva York o incluso la fascista Berlín, necesita un escrutinio más detenido⁷⁵. Nuestras percepciones acerca de los homosexuales rusos, su experiencia de la revolución y sus respuestas al estalinismo deben revisarse para tener en cuenta los avances en la investigación y los estudios posteriores a la Guerra Fría.

Notas

¹ Dan Healey, “Homosexual Existence and Existing Socialism. New Light on the Repression of Male Homosexuality in Stalin's Russia”. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 8-3, 2002, pp. 349-78. Traducción de Velia Luparello. Publicación debidamente autorizada por GLQ. Se respeta el



sistema de citación utilizado en la edición original.

² John Lauritsen and David Thorstad, *The Early Homosexual Rights Movement (1864-1935)* (New York: Times Change, 1974), 79; Barry D. Adam, *The Rise of a Gay and Lesbian Movement* (Boston: Twayne, 1987), 47-48. Rictor Norton se refiere de manera confusa a los “reformistas estalinistas” de la década de 1920 en *The Myth of the Modern Homosexual: Queer History and the Search for Cultural Unity* (London: Cassell, 1997), 252.

³ La versión de Reich, “The Struggle for a «New Life» in the Soviet Union”, fue reeditada en Wilhelm Reich, *The Sexual Revolution: Toward a Self-Governing Character Structure* (New York: Pocket, 1969), 252-56.

⁴ Estos documentos se encuentran principalmente en la sección dedicada a la policía soviética en Mark Blasius and Shane Phelan (eds.), *We Are Everywhere: A Historical Sourcebook in Gay and Lesbian Politics* (New York: Routledge, 1997), 214-15.

⁵ Guy Hocquenghem, *Homosexual Desire* (Durham: Duke University Press, 1993), 133-36; Manfred Herzer, “Communists, Social Democrats, and the Homosexual Movement in the Weimar Republic”, en Gert Hekma, Harry Oosterhuis and James Steakley (eds.), *Gay Men and the Sexual History of the Political Left*, ed. (New York: Haworth, 1995), 218-19.

⁶ Simon Karlinsky fue el primero en señalar esto en “Gay Life before the Soviets: Revisionism Revised”, *Advocate*, 1, 1982, 31-34.

⁷ Simon Karlinsky, “Russia’s Gay Literature and History”, *Gay Sunshine*, 29-30, 1976, 1-7; Karlinsky, “Russia’s Gay Literature and Culture: The Impact of the October Revolution”, en Martin Bauml Duberman, Martha Vicinus and George Chauncey Jr. (eds.), *Hidden from History: Reclaiming the Gay and Lesbian Past* (New York: New American Library, 1989), 348-64; Karlinsky, “Introduction: Russia’s Gay Literature and History”, en Kevin Moss (ed.), *Out of the Blue: Russia’s Hidden Gay Literature* (San Francisco: Gay Sunshine, 1997), 15-26.

⁸ El “1917 Collective” se basó de manera incoherente en el trabajo de Karlinsky, repitiendo la tesis de que la medicina soviética había “morbidizado” la homosexualidad (ver “Capitalism and Homophobia”, en Donald Morton (ed.), *The Material Queer: A LesBiGay Cultural Studies Reader* (Boulder, Colo.: Westview, 1996), 375).

⁹ Para saber más acerca de las limitaciones en el trabajo de investigación, ver Adam, *Rise of a Gay and Lesbian Movement*, 48; y Herzer, “Communists, Social Democrats”, 219. Para un balance sobre los efectos del control de información del régimen soviético en las investigaciones occidentales acerca de la vida y obra del poeta gay Mikhail Kuzmin, ver John E. Malmstad and Nikolay Bogomolov, *Mikhail Kuzmin: A Life in Art* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1999), IX-XIII.

¹⁰ Dos excepciones importantes son David Tuller, *Cracks in the Iron Closet: Travels in Gay and Lesbian Russia* (Boston: Faber and Faber, 1996); y Laurie Essig, *Queer in Russia: A Story of Sex, Self, and the Other* (Durham: Duke University Press, 1999).

¹¹ Para un balance comparativo sobre las barreras logísticas y culturales en un proyecto de historia oral (entrevistas a mujeres que vivieron durante la era soviética), ver Barbara Alpern Engel and Anastasia Posadskaya-Vanderbeck (eds.), *A Revolution of Their Own: Voices of Women in Soviet History* (Boulder, Colo.: Westview, 1998). Jóvenes rusos *queer* fueron encuestados exitosamente por investigadores-participantes (ver Tuller, *Cracks in the Iron Closet*; Essig, *Queer in Russia*; y Daniel Schluter, “Fraternity without Community: Social Institutions in the Soviet Gay World” [Ph. D. diss., Columbia University, 1998]).

¹² Un estudio reciente sobre Asia, América Latina y África se refiere implícitamente a este problema por su silencio sobre Rusia (ver Rudi C. Bleys, *The Geography of Perversion: Male-to-Male Sexual Behaviour outside the West and the Ethnographic Imagination, 1750-1918* [New York: New York University Press, 1995]).

¹³ La mayoría de los investigadores que accedieron al archivo de la FSB y al archivo presidencial fueron ciudadanos rusos leales cuyos temas de investigación fueron aprobados, quizás casualmente, porque desacreditaban a los opositores de la presidencia (particularmente el Partido Comunista Ruso). Algunos de estos proyectos incluyen nuevas investigaciones sobre las tragedias



de la colectivización y los *gulag*. Estos investigadores operan bajo restricciones de acceso que impiden la libre circulación de “arrastre” de datos; por ejemplo, los archiveros de la FSB determinan qué materiales se pueden ver y citar. Además, los archivos de individuos “reprimidos” por los servicios de seguridad sólo pueden ser vistos por miembros de la familia o con su permiso. A mi entender, ningún investigador ruso o extranjero se ha acercado a estas instituciones para obtener información sobre la persecución de homosexuales soviéticos. Los riesgos de tal investigación en el incierto clima político de Rusia disuadirían a la mayoría de los académicos, mientras que la mayoría de los académicos rusos considerarían la pregunta como “no científica” o indigna de investigación.

¹⁴ Este artículo presenta las reflexiones a las que llegamos en Dan Healey, *Homosexual Desire in Revolutionary Russia: The Regulation of Sexual and Gender Dissent* (Chicago: University of Chicago Press, 2001). Un tratamiento exhaustivo acerca de las regulaciones para mujeres amantes de mujeres en la Rusia zarista y soviética también puede encontrarse en dicho trabajo. Para más información sobre las tradiciones rusas y el amor lésbico, véase Diana Lewis Burgin, “Laid Out in Lavender: Perceptions of Lesbian Love in Russian Literature and Criticism of the Silver Age, 1893-1917” en Jane T. Costlow, Stephanie Sandler and Judith Vowles (eds.), *Sexuality and the Body in Russian Culture* (Stanford: Stanford University Press, 1993), 177-203; y Olga Zhuk, “The Lesbian Subculture: The Historical Roots of Lesbianism in the Former USSR”, en Anastasia Posadskaya et al., *Women in Russia: A New Era in Russian Feminism* (London: Verso, 1994), 146-53.

¹⁵ Sobre la recepción de la herencia socialista acerca de la sexualidad en Rusia, véase Wendy Z. Goldman, *Women, the State, and Revolution: Soviet Family Policy and Social Life, 1917-1936* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), 1-58. Para indagar en las angustias bolcheviques acerca de la sexualidad durante los debates en la década de 1920, véase Eric Naiman, *Sex in Public: The Incarnation of Early Soviet Ideology* (Princeton: Princeton University Press, 1997).

¹⁶ “Sexual Relations and the Class Struggle,” en *Selected Writings of Alexandra Kollontai* (London: Allison and Busby, 1977), 241.

¹⁷ Las actividades de Kollontai en el movimiento internacional por la reforma sexual se encuentran ampliamente documentadas en su repositorio personal en el archivo central del Partido Comunista Soviético. Para saber acerca de su membresía en el Comité Honorario de la Sociedad Británica de Psicología Sexual en los años 20, véase *Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial'no-Politicheskoi Istorii* (Russian State Archive of Sociopolitical History; RGASPI), *fond 134, opis' 4, delo 17, list 9* (las siguientes citas de archivos usarán las abreviaciones *f.*, *op.*, *d.* y *l.* o *ll.*). Para acceder a la carta del 4 de agosto de 1928 firmada por el presidente de la Liga Mundial por la Reforma Sexual, Dr. J. H. Leunbach de Copenhague, mediante la cual Kollontai es nombrada parte del Comité Internacional de la Liga, véase RGASPI, *f. 134, op. 1, d. 448, ll. 1-3*.

¹⁸ Para leer acerca de una teoría reciente que implica una interpretación *queer* de “Relaciones sexuales y lucha de clases”, de Kollontai, a través de la inclusión (pero no explícitamente desarrollada), véase Morton, *Material Queer*, 254-62. La única pista que dejó Kollontai sobre las posibilidades, más allá de la heterosexualidad, se encuentra en un artículo prerrevolucionario en el que escribe “La Historia nunca ha visto tanta variedad de relaciones personales”, incluyendo “matrimonios entre tres e incluso el complicado matrimonio entre cuatro personas —para no hablar de las *varias formas* de prostitución” (257; énfasis del autor). El heterocentrismo del pensamiento de Kollontai puede ser constatado en el amplio registro de sus obras antes y después de 1917 (ver *Selected Writings*).

¹⁹ Ver la correspondencia de Lenin con I. F. Armand, 1915, en V. I. Lenin, *Polnoe sobranie*.

²⁰ Clara Zetkin, *Lenin on the Woman Question* (New York: International, 1934), 7; énfasis del autor.

²¹ *Ibid*, 7, 10-11. Para saber más sobre el pensamiento bolchevique sobre el placer y los peligros del mercado, véase Naiman, *Sex in Public*, 137-41.

²² Karlinsky sugiere que la descriminalización de la sodomía consensuada entre adultos fue un accidente o un error (“Russia’s Gay Literature and Culture”, 357), pero esta lectura tendenciosa no tiene sustento en las fuentes. El partido que estaba en coalición con los bolcheviques, los Socialistas Revolucionarios de Izquierda, propusieron un código penal en enero de 1918 que



incluía un artículo que explícitamente despenalizaba la sodomía consensuada entre adultos. La edad de consentimiento en la mayoría de los casos fue de 16 años. Véase *Gosudarstvennyi Arkhiv Rossiiskoi Federatsii* (State Archive of the Russian Federation; GARF), f. A353, op. 2, d. 164, ll. 115-16. En el primer código redactado por los bolcheviques, en 1920, un artículo en especial despenalizaba la sodomía consensuada entre personas mayores de 14 años de edad (GARF, f. A353, op. 4, d. 301, l. 11 ob.). En ambos códigos, el objetivo de estos artículos era prohibir las relaciones con niños o el uso de la coerción. Para saber sobre el proceso de codificación, véase Healey, *Homosexual Desire in Revolutionary Russia*, 115-25.

²³ Para acceder a comentarios generales, véase GARF, f. A353, op. 4, d. 301, ll. 25-26 ob.

²⁴ Para tener una visión jurídica de esta discusión, véase E. P. Frenkel, *Polovye prestupleniia* (Odessa: Svetoch, 1927), 11-12; por una perspectiva psiquiátrica sobre la cuestión, véase V. P. Protopopov, "Sovre- mennoe sostoianie voprosa o sushchnosti i proiskhozhdenii gomoseksualizma," *Nauchnaia meditsina*, 10, 1922, 49-62.

²⁵ Este aspecto de los primeros años del movimiento de liberación homosexual es discutido en Gert Hekma, Harry Oosterhuis and James Steakley, "Leftist Sexual Politics and Homosexuality: A Historical Overview," in Hekma, Oosterhuis and Steakley, *Gay Men*, 1-40.

²⁶ Semashko solicitó ver *Anders als die Anderen* [Diferente de los demás], una película sobre la liberación homosexual, y entonces "manifestó lo satisfecho que estaba debido a que en la nueva Rusia las penas contra los homosexuales habían sido completamente abolidas" (*Jahrbuch fur sexuelle Zwischenstufen* 23, 1923, 211-12).

²⁷ En 1918, Steinach publicó un informe acerca de la "exitosa cura" para un varón homosexual al que se le injertaron tejidos testiculares de un varón "normal". Para consultar sobre el debate de Hirschfeld con el trabajo de Steinach sobre orientación sexual, véase Chandak Sengoopta, "Glandular Politics: Experimental Biology, Clinical Medicine, and Homosexual Emancipation in Fin-de-siècle Central Europe," *Isis*, 89, 1998, 445-73. Sobre los estudios hormonales en los inicios de la ciencia soviética, véase Naiman, *Sex in Public*, 144-47.

²⁸ Propuesta del Ejército Rojo, 1920, GARF, f. A482, op. 25, d. 153, ll. 2, 5, 6. Sobre el "rejuvenecimiento" en la Rusia Soviética, véase N. K. Kol'tsov, *Omolozhenie*, 2 vols. (Moscow-Petrograd: Gosizdat, 1923); y A. V. Nemilov et al. (eds.), *Omolozhenie v Rossii* (Leningrad: Meditsina, 1924). Sobre los intentos de "resolver" el hermafroditismo a través de implantes de glándulas, véase Leibovich, *Sudebnaia ginekologiia: Rukovodstvo dlia vrachei i iuristov* (Khar'kov: Iuricheskoe iz-vo Narkomiusta USSR, 1928), 127-32.

²⁹ Ver Naiman, *Sex in Public*, 144-47; y Frances Bernstein, "What Everyone Should Know about Sex: Gender, Sexual Enlightenment, and the Politics of Health in Revolutionary Russia, 1918-1931" (Ph. D. diss., Columbia University, 1998).

³⁰ La atención a la vida cotidiana y a las identidades públicas presentó para los profesionales soviéticos la oportunidad de atraer el patrocinio del Estado durante los años 20. Los comentaristas de este tema anticiparon muchas de las perspectivas alcanzadas por los constructivistas sociales de Occidente entre 1960 y 1980. La declaración clásica sobre los problemas de la vida cotidiana y la identidad política se encuentran en L. D. Trotskii, *Voprosy byta* (Moscow: n.p., n.d.). Para una visión sociológica de cómo estudiar el *byt*, véase T. M. Bron, "Problema izucheniiia byta," *Gigiiena i epidemiologiia*, 2, 1927, 25-33; para un ejemplo del discurso del *byt* en batallas de custodia, véase Susan Gross Solomon, "David and Goliath in Soviet Public Health: The Rivalry of Social Hygienists and Psychiatrists for Authority over the *Bytovo* Alcoholic," *Soviet Studies*, 61, 1989, 254-75.

³¹ Véase GARF, f. A353, op. 3, d. 745 ("Documents about the Counterrevolutionary Agitation of the Monks of New Jerusalem Monastery and an Indictment of Bishop Palladii for the Seduction of a Boy, 1919"); N. P., "Monakhi pred sudom v roli razvratitlei maloletnikh i nesovershennoletnikh," *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, 42, 1922, 13-15; N. P., "Sviatoi otets: K predstoiashchemu protsessu ieromonakha Vissariona," *Bezbozhnik*, 6, 1927, 6; K. Petrova, "Protsess d'iakona Tkachenko (Gor. Vladikavkaz)," *Bezbozhnik*, 16, 1927, 5; M. Sheinman, *Religioznost' iprestupnost'* (Moscow: Bezbozhnik, 1927), 55-56; y F.U.-v, "Ikh 'kul'tura'," *Bezbozhnik*, 20, 1930, 8.

³² Para investigar acerca de las penas por sodomía en el período soviético temprano, véase M. S.



Khalafov et al. (eds.), *Istoriia gosudarstva i prava Azerbaidzhanskoi SSR (1920-1934 gg.)* (Baku: ELM, 1973), 373; y D. S. Karev, *Ugolovnoe zakonodatel'stvo SSSR i soiuznykh respublik: Sbornik* (Moscow: Iuridicheskaiia literatura, 1957), 215, 433. Un análisis de las formas locales de la sodomía puede encontrarse en N. D. Durmanov, *Ugolovnoepravo: Osobennaia chast': Prestupleniia, sostavliaiushchie perezhitki rodogo byta* (Moscow: Iuridicheskoe izd. NKlu SSSR, 1938), 68. Para una visión más abarcativa sobre los *bachi*, véase Ingeborg Baldauf, *Die Knabenliebe in Mittelasien: Bacabozlik* (Berlin: Das Arabische Buch, 1988). Por material acerca de las leyes de Uzbekistán y el acoso sexual de varones, véase Karev, *Ugolovnoe zakonodatel'stvo*, 217 (artículo 278).

³³ Eve Kosofsky Sedgwick, *Epistemology of the Closet* (Berkeley: University of California Press, 1990), 85; Bleys, *Geography of Perversion*, 266-72.

³⁴ La dualidad de las perspectivas comunistas sobre la homosexualidad fue expresada gráficamente en la *Gran Enciclopedia Soviética* de 1930 (ver nota 39), que presentaba no uno sino dos artículos de distinta autoría bajo el título "Homosexualidad". El primero, del psiquiatra Mark Sereiskii, discutía sobre las visiones biomédicas del asunto, circunscribiendo el debate al mundo europeo "desarrollado" y a las zonas urbanizadas de la Unión Soviética. El segundo, "Esbozo Etnográfico", escrito por P. Preobrazhenskii, se introdujo con la "homosexualidad" en "los autodenominados pueblos subdesarrollados" del Norte y las culturas "asiáticas" (lo que para el autor significaba sociedades islámicas) dentro de la Unión Soviética. Véase Healey, *Homosexual Desire in Revolutionary Russia*, 170-71.

³⁵ La brecha cultural en el Partido Comunista se ensanchó drásticamente durante 1920, en tanto que los "viejos bolcheviques" intelectuales se vieron abrumados por el reclutamiento de trabajadores para que ocuparan puestos de gestión. Stalin, cuya base siempre había sido el ala práctica, no intelectual, del partido, apeló a este creciente sector.

³⁶ Riurik Ivnev, "Selections from Ivnev's Diaries," en Kevin Moss (ed.), *Out of the Blue: Russia's Hidden Gay Literature* (San Francisco: Gay Sunshine, 1997), 159-69.

³⁷ Garri Uait [Harry Whyte], "Mozhet li gomoseksualist sostoiat' chlenom kommunis- ticheskoi partii?", *Istochnik*, 5-6, 1993, 186.

³⁸ GARF, f. A482, op. 25, d. 478, ll. 85-87. Por este debate, véase Healey, *Homosexual Desire in Revolutionary Russia*, 165-71.

³⁹ Mark Sereiskii, "Gomoseksualizm", *Bol'shaia sovetskaia entsiklopediia*, 17, 1930, 593-96. Para una traducción parcial de este artículo, que, desafortunadamente, da la impresión de una visión hostil y patologizante de la homosexualidad, al editar los comentarios positivos de Sereiskii sobre la vida de la comunidad homosexual en Alemania y dejando su cuidadoso lenguaje médico, ver Blasius y Phelan, *We Are Everywhere*, 214-15. Para una relectura del artículo de Sereiskii, véase Healey, *Homosexual Desire in Revolutionary Russia*, 170-71.

⁴⁰ Healey, *Homosexual Desire in Revolutionary Russia*, 21-49. Sobre el intercambio sexual entre varones y la prostitución en la Rusia urbana, véase Dan Healey, "Masculine Purity and «Gentlemen's Mischief»: Sexual Exchange, Barter, and Prostitution between Russian Men," *Slavic Review*, 60, 2001, 233-65.

⁴¹ Para un *Baedecker* [guía de viaje] satírico de este mundo en la capital en ese momento, ver V. P. Ruadze, *Ksudu! Gomoseksual'nyi Peterburg* (St. Petersburg: Tipografiia Vilenchik, 1908).

⁴² Para los primeros estudios soviéticos de la prostituta, véase Elizabeth Waters, "Victim or Villain: Prostitution in Post-Revolutionary Russia," en Linda Edmondson (ed.), *Women and Society in Russia and the Soviet Union* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), 160-77; Elizabeth A. Wood, "Prostitution Unbound: Representations of Sexual and Political Anxieties in Postrevolutionary Russia," en Costlow, Sandler and Vowles, *Sexuality and the Body*, 124-35; y Frances L. Bernstein, "Envisioning Health in Revolutionary Russia: The Politics of Gender in Sexual-Enlightenment Posters of the 1920s", *Russian Review*, 57, 1998, 191-217.

⁴³ Un prostituto informó que los baños se habían convertido en los principales lugares de contactos desde 1917. (V. A. Belousov, "Sluchai gomoseksuala-muzhskoi prostitutki", *Prestupnik i prestupnost': Sbornik*, II, 1927, 309-17.)

⁴⁴ Sereiskii, "Gomoseksualizm", 17.



⁴⁵ Ver “Sotsial’nye problemy raspredeleniia: Trud i kul’tura”, en *Piatiletanii plan narodnokhoziaistvennogo stroitel’stva SSSR*, vol. 2 (Moscow: n.p., 1929), 242, citado en G. A. Bordiugov, “Sotsial’nyi parazitizm ili sotsial’nye anomalii? (Iz istorii bor’by s alko- golizmom, nishchestvom, prostitutsiei i brodiashchestvom v 20-30e gody),” *Istoriia SSSR*, 1, 1989, 60-73.

⁴⁶ N. B. Lebina and M. B. Shkarovskii, *Prostitutsiia v Peterburge* (Moscow: Progress- Akademiia, 1994), 152.

⁴⁷ La evidencia de estas medidas y planes de los archivos de Leningrado se presenta en *ibid.*, 152-58.

⁴⁸ David L. Hoffmann, *Peasant Metropolis: Social Identities in Moscow, 1929-1941* (Ithaca: Cornell University Press, 1994), 139.

⁴⁹ El decreto del 27 de diciembre de 1932, “Sobre el establecimiento de un sistema de pasaporte unificado en la URSS y sobre el registro obligatorio de pasaportes”, tuvo como uno de sus objetivos “la eliminación” de centros poblados de personas no asociadas con la producción y el trabajo en empresas o escuelas, “y también se emprendió” para limpiar [v *tseliakh ochistki*] estos centros de población de kulaks ocultos, criminales y otros elementos antisociales” (citado en Mikhail Kuzmin, *Dnevnik 1934 goda* [San Petersburgo: Limbakh, 1998], 234). Para el uso del sistema de pasaportes para purgar los indeseables, ver Sheila Fitzpatrick, “Ascribing Class: The Construction of Social Identity in Soviet Russia”, *Journal of Modern History*, 65, 1993, 745-70.

⁵⁰ David Shearer, “Crime and Social Disorder in Stalin’s Russia: A Reassessment of the Great Retreat and the Origins of Mass Repression,” *Cahiers du monde russe*, 39, 1-2, 1998, 119-49; véase especialmente 135-36, donde Shearer cita los discursos de Iagoda y Kaganovich para la policía y los documentos internos del partido.

⁵¹ Para conocer la dinámica de este proceso y las respuestas populares, véase Lynne Viola (ed.), *Contending with Stalinism: Soviet Power and Popular Resistance in the 1930s* (Ithaca: Cornell University Press, forthcoming). [N. de la T.: se publicó en 2002.]

⁵² Nueva información sobre la introducción de la prohibición de la sodomía fue divulgada por el Archivo del Presidente de la Federación de Rusia en 1993 para coincidir con el decreto de Yeltsin que despenalizó las relaciones homosexuales masculinas. Ver “Iz istorii Ugolovnogo kodeksa: ‘Primerno NAKAZAT’ etikh Merzavtsev”, *Istochnik*, 5-6, 1993, 164-65, cita Arkhiv Prezidenta Rossiiskoi Federatsii, f. 3, op. 57, d. 37, ll. 25-26.

⁵³ Los registros sobre esta ley mencionan el temor de que los círculos homosexuales se dedicaran al espionaje, relacionado con la Alemania nazi, como el principal motivo para la prohibición de la sodomía. Textos influyentes en este punto han sido “The Letter of an Old Bolshevik”, en Boris I. Nicolaevsky, *Power and the Soviet Elite: “The Letter of an Old Bolshevik” and Other Essays* (London: Pall Mall, 1966), 31; Reich, *Sexual Revolution*, 254; y Sidney Webb and Beatrice Webb, *Soviet Communism: A New Civilization*, (London: Gollancz, 1937, 2ª edición), 1060. Véase también Healey, *Homosexual Desire in Revolutionary Russia*, 181-204.

⁵⁴ “Iz istorii Ugolovnogo kodeksa”, 164 -65.

⁵⁵ GARF, f. 1235, op. 141, d. 1591, cf. ll. 1, 5-6. (Agradezco a David Shearer por esta referencia.) Todavía el 28 de febrero de 1934, el borrador de Iagoda que mencionaba la prostitución masculina y el sexo público fue aprobado por los más altos órganos gubernamentales soviéticos y luego distribuido al Comisariado del Pueblo de Justicia y los juristas del Tribunal Supremo para ser examinado. Parece probable que los expertos legales sugirieran la versión final simplificada. Probablemente argumentaron que la prostitución masculina y los actos homosexuales públicos podrían ser castigados sin una descripción explícita de tales actividades. También habrían señalado la incoherencia de criminalizar a la prostitución homosexual masculina mientras que, formalmente al menos, el régimen (por razones ideológicas) se negó a proscribir a las prostitutas heterosexuales.

⁵⁶ Las repúblicas de Ucrania y Tajik adoptaron inexplicablemente el proyecto de ley de Iagoda antes del 7 de marzo de 1934, y la sodomía “paga, como profesión o en público”, era explícitamente ilegal allí. (Karev, *Ugolovnoe zakonodatel’stvo*, 114, 345.)

⁵⁷ El poeta abiertamente homosexual Nikolai Kliuev, por ejemplo, fue denunciado por un alto



burócrata literario por negarse a “escribir versos normales” y fue deportado de Moscú a Siberia en marzo de 1934. En el exilio, fue asesinado a tiros en 1937 como contrarrevolucionario debido a su poesía condenatoria de la colectivización (Healey, *Homosexual Desire in Revolutionary Russia*, 190-91).

⁵⁸ Sin lugar a dudas, las interpretaciones policiales del peligro político planteado por la sodomía cambiaron con el tiempo, y las tasas de arresto y condena por ello variaron en consecuencia. Por estos problemas ver *ibid.*, apéndice.

⁵⁹ Ver Peter H. Solomon Jr., *Soviet Criminal Justice under Stalin* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996); y Paul Hagenloh, “«Socially Harmful Elements» and the Great Terror”, en Sheila Fitzpatrick (ed.), *Stalinism: New Directions* (London: Routledge, 2000), 286-308.

⁶⁰ Dan Healey, “Moscow”, en David Higgs (ed.), *Queer Sites: Gay Urban Histories since 1600* (London: Routledge, 1999), 38-60.

⁶¹ Tsentral’nyi Munitsipal’nyi Arkhiv Moskv (Central Municipal Archive of Moscow; TsMAM), f. 819, op. 2, d. 11, l. 241 (sentencia de Bezborodov y otros 11 acusados, 1935). Todos los nombres de estos casos han sido alterados para preservar el anonimato de los demandados.

⁶² Belousov, “Sluchai gomoseksuala-muzhskoi prostitutki”, 311-12.

⁶³ TsMAM, f. 819, op. 2, d. 10, l. 297 (sentencia de Anisimov y Brodskii, 1935).

⁶⁴ TsMAM, f. 819, op. 2, d. 30, l. 42 (sentencia de Tereshkov y otros nueve acusados, 1938).

⁶⁵ TsMAM, f. 819, op. 2, d. 51, ll. 57, 106 ob. (archivo de Andreevskii y otros dos, 1941).

⁶⁶ TsMAM, f. 819, op. 2, d. 25, ll. 129-30 (sentencia de Siniakov, 1937).

⁶⁷ Para una reconstrucción de esto, véase Timothy J. Colton, *Moscow: Governing the Socialist Metropolis* (Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 1995), 326-28.

⁶⁸ La plaza frente al Teatro Bolshoi adquirió apodos subculturales desde la década de 1950 hasta la década de 1970, pero la historia de este folclore es oscura. Véase las entradas en “Shtrikh”, “Pleshka”, “Direktor pleshki” (una referencia al monumento adyacente de Marx), “Goluboi zal”, “Gomodrom”, “Shliapki” (recordando una tienda de sombreros cercana), etc. en Vladimir Kozlovskii, *Argo russkoi gomoseksual’noi subkul’tury: Materi- aly k izucheniiu* (Benson, Vt.: Chalidze, 1986), 45, 73. La plaza como lugar de encuentros homosexuales sobrevivió hasta la década de 1990 (Tuller, *Cracks in the Iron Closet*, 22, 98; Essig, *Queer in Russia*, 88-89). En 1997, la administración de la ciudad de Moscú remodeló drásticamente la plaza y eliminó el follaje para exponerlo a una vigilancia más sencilla, poniendo fin a su carrera subcultural.

⁶⁹ Los acusados en el caso de Tereshkov y otros nueve, en 1938, incluían a dos miembros del partido (un ingeniero y un estudiante); los acusados no partidarios eran un médico, un maestro, un librero, el “secretario técnico” de una fábrica, un artista, un boletero del Teatro Bolshoi, un cocinero y un vendedor de la “tienda número 23”; un joven adolescente también estuvo implicado, pero no fue acusado. Él era la persona más joven nombrada en el caso; la mayoría de los acusados tenían más de 30 años, y el mayor tenía 48 años.

⁷⁰ Para una revisión de la escritura histórica postsoviética *queer* en Rusia, véase Brian James Baer, “The Other Russia: Re-presenting the Gay Experience,” *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, 1, 2000, 183-94. Las obras nuevas más significativas incluyen I. S. Kon, *Lunnyi svet na zare: Liki i maski odnopoloi liubvi* [Claro de luna al amanecer: caras y máscaras de amor entre personas del mismo sexo] (Moscow: Olimp/AST, 1998), un estudio histórico y cultural de la homosexualidad occidental con un capítulo sobre Rusia; L. S. Klein, *Drugaiia liubov’* [El otro amor] (San Petersburgo: Folio, 2000), un estudio masivo de homosexualidad masculina realizado por un arqueólogo encarcelado bajo la ley soviética de sodomía; Konstantin K. Rotikov, *Drugoi Peterburg* [El otro Petersburgo] (San Petersburgo: Liga Plus, 1998), una excursión literaria a través de la historia reprimida de la capital del norte de Rusia, muy vendida; y Olga Zhuk, *Russkie amazonki: Istorii lesbiiskoi subkul’tury v Rossii XX vek* [Amazonas rusas: una historia de la subcultura lesbiana en la Rusia del siglo XX] (Moscú: Glagol, 1998), una historia de dos capítulos de la literatura lésbica rusa: la tradición y los patrones del amor entre personas del mismo sexo en los campos del *gulag* y en las prisiones de mujeres. La publicación gradual anotada de los diarios de Kuzmin (1905-34) ha sido particularmente emocionante para los estudiosos de la literatura y los



estudiantes del “*byt* homosexual”.

⁷¹ Healey, “Masculine Purity and «Gentlemen’s Mischief»”, 254-57; Healey, “Moscow”, 49-57.

⁷² Hirschfeld, normalmente un publicista entusiasta, escribió sólo un breve artículo periodístico sobre el viaje. Kuzmin, un poeta abiertamente homosexual, registró en su notable diario que una reunión oficialmente organizada en Leningrado entre él, Hirschfeld y Kliuev (véase nota 56) fue “mortalmente aburrida” (véase Malmstad and Bogomolov, *Kuzmin*, 348).

⁷³ Lauritsen and Thorstad, *Early Homosexual Rights Movement*, 80.

⁷⁴ Reich escribió que “como resultado de las detenciones masivas, hubo pánico entre los homosexuales en la Unión Soviética” (*Sexual Revolution*, 255). En un capítulo titulado “El Holocausto” (relatos de la persecución soviética y nazi de homosexuales), Adam sugiere que los homosexuales soviéticos fueron víctimas de “un enorme aparato de policía y prisión que no conocía límites para imaginarse enemigos” (*Rise of a Gay and Lesbian Movement*, 47). Sin duda, las redadas llevadas a cabo por la policía de seguridad inspiraron terror, pero la evidencia de los casos de sodomía escuchados en los tribunales de la ciudad de Moscú para 1935-41 también sugiere que esta no fue la única respuesta de los homosexuales y que la policía estaba lejos de estar en total control de los territorios subculturales, incluso en la capital soviética. Para la era posterior a Stalin, siguiendo las suposiciones de la Guerra Fría sobre el totalitarismo soviético, David F. Greenberg escribió que “en la URSS la aplicación de la ley es más eficiente que en los Estados Unidos”; sin embargo, admitió que esto no impidió que existiera una vida social gay subterránea en las grandes ciudades soviéticas (*The Construction of Homosexuality* [Chicago: University of Chicago Press, 1988], 437).

⁷⁵ Para la década de 1930, el número de condenas documentadas de sodomía observadas en los archivos soviéticos actualmente abiertos (de los registros de la Comisaría del Pueblo de Justicia y la Corte Suprema de la URSS) es muy bajo. No más de 257 condenas para toda la Unión Soviética son demostrables para un solo año entre 1934 y 1941 (Healey, *Homosexual Desire in Revolutionary Russia*, 259-63). Si bien estas cifras no incluyen las condenas de la policía de seguridad y deben tomarse como provisionales, la comparación con su aplicación en otros lugares es instructiva. Por ejemplo, en 1938, en Inglaterra y Gales, más de 1.200 varones fueron condenados por delitos homosexuales (Jeffrey Weeks, *Coming Out: Homosexual Politics in Britain from the 19th Century to the Present* [Londres: Quartet, 1990], 158), mientras que solo en Manhattan aproximadamente 700 varones fueron arrestados anualmente por delitos homosexuales durante la década de 1930 (George Chauncey, *Gay New York: Gender, Urban Culture and the Making of the Gay Male World, 1890-1940* [New York: Basic, 1994], 360). En la Alemania nazi, una dictadura mucho más eficiente que la Unión Soviética, las condenas bajo el párrafo 175 para los años 1936-38 contaron 22.143 hombres (Gunter Grau [ed.], *Hidden Holocaust? Gay and Lesbian Persecution in Germany, 1933-45* [London: Cassell, 1995], 131). Por supuesto, las consecuencias —muy diferentes para las personas condenadas en estos sistemas de justicia— no deben ser minimizadas. Sin embargo, es discutible que la homosexualidad fuera perseguida con mayor celo en la década de 1930 en Nueva York, Londres y Berlín que en Moscú.

Fecha de autorización de la traducción (por Duke University Press): 26 de marzo de 2018.